

LA FORMACIÓN DEL “MUNDO DEL TURISMO”: UNA LARGA HISTORIA

Alfredo A. César Dachary *

Fernanda César Arnaiz **

Stella Maris Arnaiz Burne ***

Resumen: Este artículo resume el reciente libro “Capitalismo, Sociedad y Turismo”, que consolida una trayectoria de décadas de investigación y que ha intentado ser un camino de varios siglos a fin de entender el origen, el desarrollo, la ocupación, el papel que juega en el sistema, los beneficios y los grandes problemas que presenta una de las mayores actividades globales: el turismo. En la actualidad, el turismo promueve una reocupación de territorios y poblaciones que, en la mayoría de los casos, logra ser aceptada como una alternativa por éstas, lo cual le permite además de transformar, el de adecuar e integrar a estos pueblos y regiones al sistema mundial. El turismo como modelo es inexplicable si no está referenciado a la totalidad, un sistema en constante transformación a raíz de los grandes cambios tecnológicos – económicos, que readecuan al modelo y las consecuencias socio-políticas y culturales, que transforman a la sociedad y sus imaginarios. Nuestra hipótesis central es que el turismo que se origina en el capitalismo crece, se transforma y se adecúa con base en la lógica del sistema, por lo que su papel va cambiando y cada vez tiene mayor presencia en la medida que el modelo va pasando de la sociedad del trabajo a la del ocio, de la producción al consumo.

Palabras clave: Turismo; Capitalismo; Sociedad.

A FORMAÇÃO DO “MUNDO DO TURISMO”: UMA LONGA HISTÓRIA

Resumo: Este artigo resume o livro "Capitalismo, Sociedade e Turismo", que consolida uma trajetória de décadas de pesquisa e tenta ser um caminho de vários séculos para entender a origem, o desenvolvimento, a ocupação, o papel que desempenha no sistema, os benefícios e os grandes problemas que apresenta uma das maiores atividades globais: o turismo. Atualmente, o turismo promove uma reocupação de territórios e populações que, na maioria dos casos, consegue ser aceita como alternativa por estes, o que também permite transformar, adaptar e integrar esses povos e regiões ao sistema mundial. O turismo como modelo é inexplicável se não for referenciado à totalidade, um sistema em constante transformação, fruto das grandes mudanças tecnológico - econômicas que se adaptam ao modelo e das consequências sociopolíticas e culturais que transformam a sociedade e seus imaginários. Nossa hipótese é que o turismo se origina e cresce no capitalismo, é transformado e adaptado com base na lógica do sistema, de modo que seu papel é mutável e cada vez mais tem uma presença maior à medida que este sistema passa de uma sociedade do trabalho para o lazer, da produção ao consumo.

Palavras-chave: Turismo; Capitalismo; Sociedade.

THE “TOURISM WORLD” FORMATION: A LONG HISTORY

Abstract: This article summarizes the book "Capitalism, Society and Tourism", which is the result of a large trajectory of research and that has tried to be a path of several centuries in order to understand the origin, development, occupation, the role that plays in the system, the benefits and the great problems that presents one of the biggest global activities: tourism. At present, tourism promotes a reoccupation of territories and populations that, in most cases, manages to be accepted as an alternative by these, which also allows it to transform, to adapt and integrate these peoples and regions to the world system. Tourism as a model is inexplicable if it is not referenced to the totality, a system in constant transformation as a result of the great technological - economic changes that adapt to the model and the socio - political and cultural consequences that transform society and its imaginaries. Our central hypothesis is that tourism that originates in capitalism grows, is transformed and adapted based on the logic of the system, so that its role is changing and increasingly has a greater presence as the model goes from the society of work to leisure, from production to consumption.

Keywords: Tourism; Capitalism; Society.



Licenciada por *Creative Commons*
Atribuição Não Comercial / Sem
Derivações / 4.0 / Internacional

*Dr. en Ciencias Sociales por la Universidad Leiden, Holanda. Master en Sociología en FLACSO, Chile. Profesor investigador Titular C., Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara (México). Investigador Nacional Nivel II en el SNI, México. Director del Centro de Estudios para el Desarrollo Turístico Sostenible (CEDESTUR). Autor de numerosos libros y artículos en revistas científicas de Argentina, España, Colombia, Brasil y México. [alfredocesar7@yahoo.com.mx]

** Dr^a. en Turismo. Universidad Antonio de Nebrija, España. Maestra en Desarrollo Sustentable y Turismo. Universidad de Guadalajara, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Nivel I. Profesora Investigadora de la Escuela de Turismo y Gastronomía. Universidad Anahuac - Puebla, México. Autora del Libro: Ciudades Turísticas: Desarrollo e Imaginarios. El caso de Careyes y Nuevo Vallarta. [fernandacesararnaiz@yahoo.com.mx]

*** Dr^a. En Antropología por la Université Laval, Québec; Escribana y Abogada por la Universidad Nacional del Litoral, Argentina. Prof^a Investigadora Titular C., Centro Universitario de la Costa. Universidad de Guadalajara (México). Investigadora Nacional Nivel II en el Sistema Nacional de Investigadores, México. Autora de libros y artículos científicos en revistas de Argentina, Colombia, México y Brasil. [stellarnaiz@yahoo.com.mx]

1 INTRODUCCIÓN

¿Cómo llegamos a escribir el libro "Capitalismo, Sociedad y Turismo"? Parece una pregunta simple pero, sin embargo, tiene una gran complejidad porque la abordamos 25 años después de haber entrado a estos estudios y enfrentado a serios problemas derivados de dos grandes limitantes: primero, la falta de una teoría general del turismo y derivado de ésta, la más grave, la falta de una definición amplia que nos permitiera abordar con éxito diferentes tipos de estudio.

El modelo fue Cancún, una ciudad construida por FONATUR; fue Belize, una ex colonia inglesa independizada a comienzos de los 80; el Caribe inglés, el holandés, francés y español. Fue Centroamérica y el marco de referencia fue México, el país con mayor desarrollo turístico de las últimas tres décadas del siglo XX, liderado por el Estado.

Estudiar al turismo implicaba definir que es el turismo, comenzando por los objetivos, el desarrollo y demás efectos que genera esta actividad en su desarrollo. A su vez, esto nos llevó a analizar que son los viajeros y los turistas, ya que se confundía a ambos al darles un trato de sinónimos lo cual no es así, ya que el turismo es un fenómeno que nace con el capitalismo y el viaje es muy antiguo y tiene características diferentes al turismo.

Más de tres décadas de trabajo en el Caribe, Centroamérica, México y Sudamérica nos permitieron ser testigos presenciales de los profundos cambios y transformaciones que genera el turismo, tanto en los ecosistemas en donde se asienta como en las sociedades que sirven de apoyo y acogida.

Estos impactos borran casi totalmente un tiempo histórico, una época y dan lugar al nacimiento de nueva economía y sociedad en la región, que a diferencia de las anteriores, se basa en la venta de un imaginario deseado por grandes multitudes, que al final termina transformándose en una nueva actividad económica dominante, como lo había sido antes el sector primario en sus diferentes versiones.

El ingreso de México al desarrollo del turismo se da a partir de los 60 y donde fue fundamental la participación del Estado mexicano, a través del Banco de México, y luego del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), heredero del pionero Fondo de Promoción e Infraestructura Turística (INFRATUR), que logró planificar en base al turismo el desarrollo de dos futuras entidades, que a comienzo de los 70 eran

aún Territorios Federales: Quintana Roo y Baja California Sur.

Así el Estado mexicano le da al modelo de desarrollo turístico un papel geopolítico, como anteriormente lo habían utilizado los países coloniales desde Inglaterra a Holanda, Francia y Estados Unidos en el proceso de descolonización del Caribe y el Pacífico. En el caso de México, la revolución cubana controlaba el canal de Yucatán y del lado mexicano era una frontera sin población, por lo que se la repobló con el modelo turístico combinado con la promoción de los pueblos pesqueros, a partir de veinte cooperativas (Arnaiz y César, 2009).

Pero el turismo, al igual que el deporte, ha sufrido un proceso de ocultamiento o desvalorización pese a ser ambas actividades globales. Al comparar turismo y deporte, constatamos que tienen una serie de similitudes que permite pensar que uno y otro juegan papeles similares en la sociedad actual, dominada por el consumo, ya que ambos tienen en común la preclasificación de que no son actividades "productivas" y están ubicadas dentro de la otra parte de la vida, el descanso y el ocio, son actividades que se practican en el mal llamado "tiempo libre".

Ambas mueven gente en todo el planeta en números muy elevados y se posicionan como verdaderos referentes de transformación de ciudades o países, una vez que están legitimados por su éxito, generando nuevos imaginarios, que son guías para una sociedad donde el consumo y lo emocional tienen un papel fundamental en medio de esta nueva estrategia de transformar todo lo existente en comercializable, deseable y, por ello, éstos tienen valor.

El desarrollo del turismo, que emerge como un modelo masivo en la segunda mitad del siglo XX, aunque sus orígenes se sitúan a comienzos del siglo XIX, ha sido de las actividades dentro del sistema, que más se ha manipulado a fin de distorsionar su verdadera función. Inicialmente se la definió como algo exótico, ajeno a la cotidianidad, era "el movimiento de extranjeros", la "otroriedad", los diferentes que viajaban para conocer al otro (Knebel, 1978).

De la psicología se pasó al análisis económico y, de allí, a la geografía con el análisis del territorio y su gente, para concluir en la segunda mitad del siglo XX en ser conceptualizado por contraste en el mundo industrial como "la industria sin chimeneas", lo cual tuvo poca duración, ya que en los 70, los graves

impactos detectados en las sociedades de acogida, le quitaron el velo de pureza a esta compleja actividad y comenzó a desarrollarse una perspectiva crítica, en diferentes niveles, de este modelo.

Partimos de ubicar al turismo como modelo de desarrollo dentro del capitalismo, que reproduce y, a la vez, aloja una doble contradicción: la más oculta es hacia dentro de sí mismo como "producto" porque presenta una copia "maquillada" de la realidad, que se vende como la realidad misma, haciendo de lo transformado una nueva verdad, cuya principal función es la de responder a los imaginarios que tiene el hombre en su perspectiva de la búsqueda incesante de nuevos objetos de consumo, en este caso de ocio y placer.

La segunda contradicción complementa a la primera ya que el turismo como modelo se le ubica siempre como una actividad desvinculada del sistema en que se genera y, por ello, se presenta como un "hecho emergente" que hace realidad los sueños del turista, la respuesta del genio al deseo del viajero.

Esta doble distorsión enmarca y amortigua los impactos del turismo, haciéndolo un modelo aparentemente "neutral", que responde al deseo del ocio ocultando así los grandes costos de un complejo negocio, que deben asimilar las sociedades de acogida.

El turismo como modelo es inexplicable si no está referenciado a la totalidad, un sistema en permanente transformación a consecuencia de los grandes cambios tecnológicos-económicos que readecuan al modelo y las consecuencias socio-políticas y culturales, que son lo que transforman a la sociedad y sus imaginarios.

La idea de totalidad es fundamental ya que vivimos en sociedad y, por esto, es que nuestros problemas, avances y transformaciones más importantes se explican a partir de ésta como una realidad globalizada y no por casos individuales, que pueden ser la excepción más que la regla; así es necesario poder entender los grandes imaginarios que dominan las relaciones sociales y que han sido impuestos por los medios en todas sus dimensiones, como una nueva visión de la vida.

En la búsqueda de los orígenes del turismo debemos retroceder dos siglos hacia atrás, para encontrar la coyuntura y transformaciones que están en el origen del mismo, momento en que coincide con el desarrollo y consolidación del capitalismo industrial camino al colonialismo moderno.

Nuestra hipótesis central de la investigación plasmada en el libro "Capitalismo, Sociedad y Turismo" es que el turismo que se origina en el capitalismo, crece, se transforma y se logra adecuar en base a la lógica del sistema, por lo que su papel dentro del mismo va cambiando y cada vez tiene más presencia en la medida que el modelo va pasando de la sociedad del trabajo a la del ocio, de la producción al consumo.

2 LAS ETAPAS DE LA INVESTIGACIÓN

El Partir de la base que el turismo es un modelo que se desarrolla dentro del capitalismo implica buscar cómo se fue readecuando con los grandes cambios que tiene este sistema en el desarrollo de dos siglos, lo cual nos lleva a dividir el mismo en cuatro grandes etapas acorde a una visión total de cada una de ellas, que las expresaremos brevemente en este artículo a fin de plantear, los objetivos y la incidencia de los cambios en el desarrollo y transformación del turismo.

2.1 De la Modernidad al Capitalismo Industrial

El inicio de la modernidad permite ver las diferentes transformaciones desde la naturaleza, su concepción, a la literatura, desde la ciencia a la tecnología en un doble proceso, por un lado el del cambio de paradigmas, ideas e imaginarios dominantes y, por el otro, el territorial, un mundo que se expande y emerge otro.

La Europa Atlántica consolida la ampliación del conocimiento geográfico y control de América, y de allí se pasó a la conquista – colonización, inicialmente por España, y luego por Portugal, seguidos por Inglaterra y Francia.

El primer tema fue "la otroriedad", el diferente, ello llevó a que se discutiera si los pobladores originarios de América eran seres humanos, y de serlo si habían sido creados por Dios.

La globalización es un modelo que comienza en siglo XVI y llega a la actualidad, o sea, abarca el origen, nacimiento y desarrollo del capitalismo, eje del sistema mundo, que incluye en su seno a una división extensiva del trabajo, multiplicidad de culturas y múltiples poderes políticos o estados divididos. Esta unidad de análisis permite la explicación de todo el conjunto de hechos, fenómenos, situaciones y procesos que se han desarrollado en los últimos cinco siglos (Wallerstein, 2003).

En 1750, surge una idea que luego será dominante con la nueva sociedad emergente, es la idea del "Progreso", algo lógico en una región donde las transformaciones tomaban más fuerza. A fines del siglo XVIII, se acelera el proceso de transformación de una sociedad de base agraria, por la sociedad industrial, lo cual generó la dualidad entre sociedad tradicional y sociedad capitalista o sociedad desarrollada (Hinkelammert, 1970).

La revolución francesa fue el parteaguas de esta época y tuvo consecuencias directas sobre el turismo y nace la restauración, y es que cuando los cocineros y demás miembros de las grandes cocinas se quedan sin trabajo porque los aristócratas que los habían contratado deben huir para conservar su vida, estos "nuevos desempleados" van a trabajar con la burguesía emergente, o bien, abren los nuevos o novedosos restaurantes de época. Lo mismo comienza a ocurrir con los nacientes hoteles donde se da una "imitación" de la vida palaciega operada por los antiguos miembros del servicio de la nobleza.

El ocio y las fiestas eran el centro de la vida social, por ello en estas clases se gestaban los diferentes modelos de entrenamiento que luego iban permeando a las otras clases adecuándose a sus posibilidades. La moda era una de las expresiones de estas profundas transformaciones que hacen de la sociedad emergente un mundo tan distinto a las tradicionales que parecen no descender de éstas.

La liberación del cuerpo jugará un papel fundamental en el turismo, ya que en esa época no existía lo que hoy se conoce como ropa sport, de allí que el pantalón para las damas remplazaba los grandes vestidos imposibles de moverse en las playas o lugares de campo.

Los primeros viajeros al Oriente Medio no respondían a ningún objetivo artístico, y éstos van a incidir en la recuperación teórico formal de la cultura clásica, expresada en las grandes construcciones de estas culturas a comienzos del siglo XVIII. Los viajeros del Grand Tour, comparado con las poblaciones de la época, eran un reducido número de personas con muchas posibilidades económicas y de tiempo, algo tradicional en la aristocracia parasitaria, que viajaban a las fuentes de la cultura europea, Italia y Grecia.

La primera etapa de este proceso de control de la naturaleza la inicia Carl Linneo, científico naturalista sueco, que estableció los fundamentos para el esquema moderno de la nomenclatura binomial y es

por ello que se le considera el fundador de la moderna taxonomía, y también se le reconoce como uno de los pioneros de la ecología. El sentido de esta obra que inicia un sistema de clasificación, como empresa europea para la construcción de un nuevo conocimiento a escala planetaria, es el complemento necesario del trabajo de los exploradores que daban nombre a los accidentes geográficos y ahora lo harían lo mismo con las plantas, luego los animales y, por último, los hombres. Así con el establecimiento de este proyecto global de clasificación, la observación y catalogación de la naturaleza, hace de ésta una realidad que puede ser narrada y que engrosará las amplias bitácoras de viajes alrededor del mundo.

En el siglo XVIII, la modernidad estalló transformando los remanentes del pasado a partir de redescubrir como derechos fundamentales del hombre a la libertad, la igualdad y la fraternidad, tres principios que sirvieron de lemas y metas a la primera gran revolución social del mundo moderno, que fue la Revolución Francesa.

Este acontecimiento, ocurrido en 1789, es un profundo cambio en la historia política de Francia y un referente mundial, aunque pocas décadas después muchos de estos principios se reducen a letras muertas al proclamarse el imperio a comienzo del siglo XIX, el primero y el segundo a mitad del mismo, pero son tiempos transitorios, ya que la democracia y la sociedad laica se impondrán al final del siglo.

En este período nacen las ciudades y se amplían con los talleres, siendo mucho tiempo resistidas por la contaminación y violencia que habían generado. El mar era para las culturas occidentales antiguas, el lugar donde terminaba la creación, un área inconclusa, una región que con el advenimiento de Cristo desaparecerá, aunque para otros el mar era el purgatorio y estaba junto al Edén o paraíso terrenal; para los más era un lugar con grandes serpientes marinas, tempestades, que le daba un carácter demoníaco, por lo que era necesario cada cierto tiempo hacerle un exorcismo.

A comienzos del siglo XVIII se logran avances al elaborarse un nuevo y complejo sistema de apreciación de la naturaleza, que concuerda con los poetas franceses que son clasificados como barrocos y que logran describir el gozo que les da estar en las riberas del mar, una nueva opción de las pocas que podía ofrecer al tiempo de ocio en esa época. En 1750 los primeros bañistas arriban al mar a fin de calmar la ansiedad generada en estas nuevas clases

burguesas emergentes derivada de los profundos cambios que les tocan vivir y la reeducación que pretenden imponer a la nueva cotidianidad con un sesgo propio.

Sin el miedo al mar, la naturaleza recupera otro elemento fundamental, pero el paso siguiente es más audaz con la nueva medicina natural y los higienistas, el hombre vuelve a la naturaleza para curar los males de la incipiente sociedad industrial, desde la presión por los cambios a la contaminación por sobre población y carencia de servicios.

El SPA es la primera forma de turismo asociado a la naturaleza, expresada en manantiales y bosques que lo rodean haciendo de ésta una fuerza natural domesticada, por lo que el baño no es un acto religioso sino social, la naturaleza salvaje se vende ya dominada, las bellezas que circundan a las termas son productos asequibles y la montaña se encuentra con el hombre y apoya así a un mejor descubrimiento de la misma (Jarrasse, 2002). El control de Los Alpes generó una rama del deporte y del turismo: el alpinismo, el esquí y el montañismo.

En el otro extremo, tenemos a las grandes masas enfrentadas al trabajo brutal que exige el capitalismo salvaje, que serán controladas por un nuevo tipo de ocio, que se va construyendo como una necesidad a los requerimientos de estos grandes grupos humanos que venían de sociedades donde la gente se manejaba por el tiempo natural, se levantaba al amanecer con el sol y se acostaba cuando éste dejaba de brillar.

Entre las primeras opciones de ocio era la taberna en el barrio, luego vienen los juegos, pero de pronto aparecen "las excursiones", una fuga hacia la libertad de movimiento del obrero anclado junto a la máquina como una parte de ella, inicialmente caminando, luego será con los trenes o más adelante con las bicicletas.

2.2 Capitalismo y Nueva Sociedad (1840–1914)

Las revoluciones son hechos complejos que nunca pueden ser analizados como temas lineales, ya que para llegar a ello se requirieron largos períodos de transformaciones que van abriendo camino a nuevos conocimientos en un proceso acumulativo que sintetiza el patrimonio cultural, científico, artístico y social de un país o, en este caso, una región.

Una variable importante que nos permite pensar que algo estaba pasando en el mundo al comienzo del siglo XIX es el crecimiento demográfico, que pasó de 1,041 millones de habitantes en el planeta en 1820, a 1,270 en 1870, alcanzando 1,791 millones en 1913, un incremento de más del 70% a nivel mundial en sólo cuatro generaciones (Madison, 2002).

Pero a nivel de subcontinente europeo, hoy definido como la Europa occidental, se experimentó un menor crecimiento demográfico ya que pasó de los 132 millones de habitantes en 1820 a 187 millones en 1870, pero todo ello en medio del proceso migratorio campo – ciudad, lo cual generó grandes contingentes de población sin posibilidades de regresar al campo ni emplearse en la naciente industria (Maddison, 2002). Los grandes excedentes demográficos irán como migrantes a América y fueron muchos millones, los que no pudieron sumarse a la revolución industrial y al capitalismo triunfante.

Como todo proceso de transformación, se da una fecha como referencia, pero éstos comienzan mucho tiempo antes, y en el caso de la revolución industrial hay que considerar la "proto-industrialización", que implica reconocer las industrias surgidas en la Edad Media, en contextos urbanos y en medios rurales, industrias artesanales en el ramo textil y en el trabajo de metales, comercio de pequeños objetos para un mercado de consumo que proporcionó un aprendizaje crucial para el progreso económico (Mathias, 1983).

El liderazgo o la razón de que la revolución industrial toma más fuerza rápidamente en Inglaterra responde a varios factores, entre ellos, la existencia de recursos claves como el carbón y el hierro y el potencial acumulativo del crecimiento regional británico; estas regiones se encontraban ya preparadas para utilizar y aprovechar las nuevas tecnologías, por ello es que esa variedad de progresos y cualidades regionales fue de gran provecho en el conjunto de la economía británica. (Berrick, 1988).

La revolución tiene su contraparte con la revolución en el transporte, la primera aplicó el motor para crear mercancías, la segunda para distribuir las. Ésta abarcó la creación de redes de caminos, la reactivación de vías fluviales y canales, como el que atraviesa toda Francia del Atlántico al Mediterráneo y la construcción de los primeros grandes canales, siendo el pionero y el importante el canal de Suez. A final del siglo XIX se inicia el canal de Panamá que es concluido en la primera década del siglo XX.

La gran revolución fue el ferrocarril que unió grandes extensiones y amplió el radio del mercado regional, primero y luego internacional, al igual que el transporte marítimo. Ambos fueron famosos por los grandes ferrocarriles, como el Expreso de Oriente y los enormes cruceros que atravesaban el Atlántico en dos semanas y menos.

Faltaban aún los dos grandes avances del siglo XIX, el avión y el transporte carretero. A lo largo de este siglo se puede ver el proceso de urbanización, derivado del proceso migratorio campo - ciudad, que respondía a la nueva lógica de empleo-productividad que generó la revolución industrial.

En 1800 había en Europa 364 ciudades que estaban por encima de los 10,000 habitantes; para 1850 el número de ciudades creció a 878 y para 1890 éstas llegaron a ser 1,979, y ya la cifra de 10,000 habitantes ya había sido pasada por todas, así la población urbana pasó de 3.2% en 1800 al 13.3% en 1890 (Vries, 1987).

La revolución política ayuda a cambiar la sociedad y ésta a su vez requiere de nuevas opciones de vida incluido el ocio y allí aparece una nueva sociabilidad a partir de los espacios de consumo de masas y las avenidas atravesando al ciudadano con el fetiche de la mercancía, que lo mantiene encandilado de diferentes formas hasta el día de hoy.

Había una segregación de espacios por clases sociales, cada clase su barrio y su centro, sus normas morales, salvo en los barrios pobres donde estaban los prostíbulos a los cuales iban los ricos, también en los edificios había una segregación vertical, en la buhardilla los artistas, en la planta baja para los "affaires" y, a nivel de la calle, los negocios.

En este marco, el emperador Napoleón III encargó al Barón Haussmann, designado Prefecto de París, la planificación de la reconstrucción de la ciudad capital francesa en todos sus aspectos, desde los estructurales a los paisajísticos y de la gestión técnica y financiera de esta gran obra. La gestión de Haussmann fue de 1853 a 1869 y sentó las bases de una gestión moderna de la ciudad.

La nueva estructura planteaba una serie de redes que eran: la del servicio de aguas y alcantarillado, el servicio de paseos y plantaciones, el servicio de vialidad, las estaciones y la dirección del Plan de París; en esta titánica obra se gastó la suma de dos billones y medio de francos de la época.

Dos actividades fundamentales para el desarrollo del turismo son los servicios de restauración (restaurantes) y la hotelería, ambos íntimamente ligados en su origen, ya que emergen como actividades económicas estructuradas a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, aunque había algunas experiencias que venían de unas décadas atrás.

En estos casos, la restauración tendrá una gran transformación antes que la hotelería porque ya tenía una condición básica para emerger debido a que estaban disponibles los cocineros de la aristocracia que la Revolución Francesa los había dejado sin marco laboral. La hotelería comienza casi paralelamente, pero su expansión se referencia a la aparición de los ferrocarriles y sus grandes estaciones, pero ambos irán en forma integrada y se complementarán en esta etapa inicial, en la medida en que los acompañan otros avances más en materia técnica.

No es casual que tanto la gastronomía como los vinos y los futuros hoteles, se hayan revolucionado entre los siglos XVII y XVIII, ya que el aumento de la productividad y la riqueza trajeron aparejado en el capitalismo, en las grandes capitales de estos países, la emergencia de dos símbolos epigramáticos de la reproducción social, "la mesa, ícono de una minoría pudiente que reúne la alimentación saludable con las buenas costumbres, la higiene con la cortesía y el gusto con la saciedad". "La cama, ámbito reducido material y espiritualmente de una mayoría necesitada capaz de reproducir su existencia miserable y la fuerza de trabajo perdida durante la jornada laboral" (Bruera, 2006: 18).

Estos son los temas iniciales, faltarían los más complejos como el desarrollo de las islas en el mundo, su colonización y la inserción del turismo pionero cuyos rostros más emblemáticos son el caso de Hawái y Tahití. El nuevo colonialismo de fines del XIX tendrá un aliado muy grande en los transportes, el turismo y los hoteles como expresión de la modernidad en el mundo, lo que lleva a los países a promover hoteles y restaurantes de lujo para los visitantes.

Las grandes reformas urbanistas del siglo XIX inciden en la sociedad y así comienzan a crecer los grandes almacenes del nuevo París de la segunda mitad del siglo XIX; en 1876, John Wanamaker abre la primera tienda departamental; en 1896, Henry Siegel inaugura en New York, una gran tienda de seis pisos y armazón de acero, rematada en una torre de 60 metros de altura; la batalla por asombrar con un gran espectáculo había comenzado.

Esta nueva sociedad que ya consume como demostración de poder requiere cada vez de la teatralización, que de paso sirve para que en los paseos de compra se transformen en verdaderas entretenciones, así en 1893 en Le Bon Marche se reproduce una escena del patinaje en el Bois de Boulogne; 1909, un paisaje del polo norte y luego de Juana de Arco.

Los carteles, los prospectos, los rótulos luminosos, los desfiles de moda y el arte de los escaparates han promovido la nueva economía del deseo: al reducir la relación táctil con las cosas, pero intensificando la relación visual, transformando a los paseantes en mirones compulsivos, promovieron el imaginario de la incipiente sociedad del consumo, difundieron imágenes de la "vida bella", mediante fantasías del paraíso materialista.

A mitad del siglo emerge la fotografía que revolucionará al turismo; así el paisaje puede ser fijado, puede ser impreso y ser deleitado por muchos a la vez.

La primera gran guerra cerró una etapa de libertad total en París, la capital cultural del mundo occidental, y en el entierro iba el cuerpo aún caliente de los últimos bailes de la noche anterior de una época, la de la Belle Époque.

2.3 El Período Entre-Guerras (1914 – 1945)

La entre-guerras tiene tres grandes avances: los transportes, entre ellos el avión de pasajeros y el nacimiento de sus primeras líneas mundiales como la Pan American, expresión del nuevo neocolonialismo asociado en muchos casos al turismo.

El segundo es el desarrollo del automóvil y su impacto en la familia y en otras formas de viaje como el excursionismo, la bicicleta y la moto complementan la amplia gama de opciones del hombre para moverse, para poder viajar, conocer y disfrutar.

El tercero son las dos guerras como expresión de lo peor del pensamiento del siglo, que trajo aparejado, el uso político del turismo por el fascismo italiano, el nazismo, el comunismo de la URSS, el franquismo, el estado nuevo en Portugal y, en América, el más conocido fue el peronismo con un gran desarrollo del turismo interior como su nueva oferta a una clase media obrera que estaba emergiendo.

El colonialismo crece, el capitalismo se impone y enfrenta a una alternativa, el socialismo de Estado en la URSS, pero al final triunfa, pero todo va a consolidarse

en la próxima etapa donde Estados Unidos pasa a ser la potencia mundial hegemónica.

2.4 El Fin del Viaje: de la élite a las masas (1945 - 1990)

En la última etapa se desarrollan temas que anteriormente se habían tomado pero, con el cambio de hegemonía mundial, éstos se transforman y los podemos resumir en los siguientes temas.

Primero, la descolonización y la recolonización turística de la mayoría de las islas del mundo, una gran parte bajo control de Estados Unidos. Los tres nuevos centros del turismo de masas: el Mediterráneo y sus islas, el Caribe insular y continental y el Pacífico, con el gran centro turístico de Hawái.

El segundo tema es la consolidación del control aéreo de Estados Unidos en los dos niveles: las grandes líneas globales como Pan American y TWA y la fábrica de aviones de pasajeros y carga, imponiendo su idioma como lengua franca en el transporte y sus puertos y aeropuertos como nudos aéreos fundamentales (*hub*).

El tercer tema es la masificación del turismo y la revolución social que ello implicó, desde la revolución femenina a la de la juventud, las transformaciones en las familias, una mayor libertad del sujeto y ruptura del modelo paternalista, al menos en los países centrales.

El cuarto tema es la emergencia de la ecología y su impacto en el turismo, de la Agenda 21 a Smart City, pasando por décadas de lucha para hacer posible un modelo de turismo más sustentable.

El quinto tema es el turismo como producto masivo y el papel de éste en la sociedad y la formación de nuevos imaginarios, que también logran sacarle al turismo la formalidad y al viaje la ritualidad, haciendo de la escapada de fin de semana, no un viaje de descanso sino de consumo intensivo de experiencias.

El sexto tema es la ciudad post-industrial, nuevo escenario o parque temático que se transformaron, como Barcelona o Bilbao, o las nuevas que se crean como Cancún, Dubai, la nueva Macao y Hong Kong, entre otras; la otra cara de la hegemonía en disputa: China – Estados Unidos.

La séptima es la moda como liberación y el consumo como esclavitud, una combinación compleja, pero que forma parte fundamental de la sociedad del consumo, la cual se alimenta del dinero plástico que da el crédito de las tarjetas, un nuevo modelo de esclavitud para el siglo XXI.

La octava es el turismo de masas y sus alternativas, el turismo de menor impacto, que ofrece un ocio diferente, experiencias nuevas y formas de vivir mejores, por un lado y, por el otro, frente a la masividad emerge la nueva forma más exclusiva de la clase premier, en todos los espacios desde el vuelo al hotel, del restaurante a las excursiones, barcos y otros más.

La novena son los retos del turismo frente a sus varios problemas, hoy la gentrificación y la "turismofobia", el cambio climático y la resistencia de los pueblos originarios al nuevo colonialismo.

El décima es una reflexión sobre lo que viene, porque el turismo cambia radicalmente de generación en generación y ya entramos en la tercera de la era masiva, que se espera sea la que reciba el impacto de la cuarta revolución industrial y la reducción del empleo, frente a un aumento de los viajeros.

3 CONCLUSIONES

Este texto ha intentado ser un camino de varios siglos a fin de poder entender el origen, el desarrollo, la ocupación, el papel que juega en el sistema, los beneficios y los grandes problemas que presenta el turismo, una de las mayores actividades globales.

Consideramos que el turismo emerge como actividad económica con el desarrollo del capitalismo a comienzos del siglo XIX y evoluciona en diferentes etapas, acompañando el desarrollo del capitalismo hasta la mitad del siglo XX. Allí se dan dos elementos básicos: por un lado, Estados Unidos asume como potencia hegemónica mundial y, por el otro, las viejas potencias coloniales comienzan el proceso de descolonización.

Una vez más el turismo jugará un papel fundamental en este proceso, básicamente en las colonias insulares tanto del Caribe, como del Pacífico y el Índico, que eran territorios sobreexplotados y sin infraestructura para entrar al mundo moderno. El turismo fue el camino tomado para reestructurar las economías neocoloniales e integrarlas al sistema capitalista global.

Por otro lado, la sociedad de consumo que emerge transformará el turismo, que inicialmente era un derecho en un producto de consumo cada vez más intensivo, pasando esta actividad a ser fundamental en esta sociedad dominada por el consumismo.

Así, en dos siglos, el turismo se adecuó a las transformaciones del capitalismo y ha jugado un papel fundamental en las transiciones y transformaciones de las excolonias. Hoy el turismo abarca todos los países sin excepción, lo que lo hace uno de los motores más estables y de crecimiento continuo del capitalismo global. El turismo se encuentra en el centro de la sociedad de consumo y se pasó de la vieja concepción del turismo como descanso y hoy emerge como consumo de experiencias.

REFERENCIAS

- Arnaiz B., Stella M. & Alfredo César D. (2009). *Geopolítica, recursos naturales y turismo*. Una historia del Caribe mexicano. México. Universidad de Guadalajara.
- Berrick S., Saúl (1988). *Industrialización: el caso británico*. En D.S. Landes, P. Mathias, G. Mori, J. Nadal, S.B. Saul. La Revolución Industrial. Barcelona. Crítica.
- Bruera, Matías (2006). *La Argentina fermentada*. Vino, alimentación y cultura. Argentina. Paidós.
- César D., Alfredo, Stella M. Arnaiz B. y Fernanda César A. (2017) *Capitalismo, Sociedad y Turismo*. México. Universidad de Guadalajara.
- Hinkelammert, Franz (1970). *El subdesarrollo latinoamericano*. Un caso de desarrollo capitalista. Chile. Ediciones Nueva Universidad - Universidad Católica de Chile.
- Jarrasse, Dominique (2002). La importancia del termalismo en el nacimiento del turismo en Europa en el siglo XIX. *Historia Contemporánea*, núm. 25, pp. 33-49. España.
- Knebel, Hans-Joachim (1974). *Sociología del turismo*. Cambios estructurales en el turismo moderno. Barcelona. Editorial Hispano Europea.
- Maddison, Angus (2002). *La economía mundial*. Una perspectiva milenaria. Madrid. OCDE - Ediciones Mundi-Prensa.
- Mathias, Peter (1983). Introducción. En Mori, Giorgio. *La Revolución Industrial*. Barcelona. Crítica.
- Wallerstein, Immanuel (2003). *El moderno sistema mundial*. Tomo I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. México. Siglo XXI Editores.

Processo Editorial / Editorial Process

Editor Chefe/Editor-in-chief: PhD Thiago D. Pimentel (UFJF).

Recebido/Received: 22/04/2018; Aceito/Accepted: 31/07/2018; Publicado/ Published: 25/11/2018.

Texto original/ Original paper. Seção revisada por pares / Double bind review section.